

2005

¿EL QUEJIGO EN PELIGRO?

Miguel Delibes ~~Setién~~

Miguel Delibes

Muerte Julián

En "Un año de mi vida", informal diario que, a petición de José Vergés, mi editor de Barcelona, escribí entre 1970 y 1971, doy cuenta en repetidas ocasiones de la amistad y estrecha relación que mantenía con Julián Marías, así como de las frecuentes visitas que éste hacía por entonces a Valladolid, su ciudad natal. Repaso con nostalgia aquellos años y recuerdo con particular admiración las magistrales conferencias de Julián en "El Norte de Castilla", una de las cuales, pronunciada el 21 de diciembre de 1970, me indujo a escribir lo siguiente: "Por la tarde, Marías habló en la Sala de Cultura del periódico sobre "Antropología metafísica", el tema de su último libro. Me admira la facilidad de expresión y la claridad mental de este hombre, ya que los problemas que desarrolla no permiten sino conceptos exactos, la palabra medida y justa. Los juegos de aproximación no sirven aquí y, sin embargo, a lo largo de hora y media de conferencia, no he advertido en él la menor vacilación".

Las anécdotas de mi relación con Marías, generoso padrino, no se olvide, de mi ingreso en la Academia de la Lengua, son incontables, pero, como hombre de campo que soy, guardo un recuerdo muy especial de la excursión que, con nuestras mujeres y en compañía de los ~~matrimonios~~ <sup>de los</sup> Carpintero y Ruiz, hicimos en el verano de 1970 a la Laguna Negra, en Soria. Una jornada luminosa y feliz de la que fueron testigos tanto los frondosos bosques de Vinuesa como los dramáticos pinos ~~retorcidos~~ nacidos en ~~de~~ las grietas rocosas del entorno de la laguna. Los árboles, tan presentes entonces, no van a faltar tampoco en este homenaje a mi amigo Julián Marías.

\* \* \*

Los olmos siguen muriendo. La pequeña olmeda que sombreaba mi refugio de Sedano ha quedado reducida a un ejemplar y, desgraciadamente, herido de muerte. Es curioso porque este superviviente vio prolongada su vida accidentalmente, no porque le tratáramos contra la grafiosis, sino porque fumigamos su copa contra un pequeño escarabajo, la galeruca, que devoraba la hoja. No recuerdo el nombre del producto, pero es evidente que aquella fumigación alargó la vida del árbol al menos tres o cuatro años. Ahora varias de sus grandes ramas se hallan desfoliadas y el resto conserva una hoja pequeña, débil y enfermiza, que hace pensar en su desaparición inminente. Si dolorosa es la muerte de cualquier árbol, lo es más la del olmo, particularmente en Castilla, tan unido al hombre y a las concentraciones humanas. La olma es un símbolo de unidad, de amparo, en los pueblos de Castilla y León. En muchos de ellos han muerto y ahora se piensa en la necesidad de reemplazarlas. Pero ¿qué poner en lugar de la centenaria olma recién muerta?

Miguel Delibes

En "La vida de un hombre" (1971) Miguel Delibes nos ofrece un retrato de un hombre que, a través de sus recuerdos, nos muestra un mundo que ha desaparecido. El protagonista, Juan Vázquez, es un hombre que ha vivido una vida de lucha y de sacrificio. Su vida se desarrolla en un mundo que está cambiando rápidamente, y él se siente perdido y solo. A través de sus recuerdos, nos muestra un mundo que ha desaparecido, un mundo que era más humano y más auténtico. Su vida se desarrolla en un mundo que está cambiando rápidamente, y él se siente perdido y solo. A través de sus recuerdos, nos muestra un mundo que ha desaparecido, un mundo que era más humano y más auténtico.

Las emociones de un hombre son el resultado de su vida. Miguel Delibes nos muestra un mundo que ha desaparecido, un mundo que era más humano y más auténtico. Su vida se desarrolla en un mundo que está cambiando rápidamente, y él se siente perdido y solo. A través de sus recuerdos, nos muestra un mundo que ha desaparecido, un mundo que era más humano y más auténtico.

Los otros siguen mirando. La mirada oblicua que sobrevuela mi refugio de Sedano ha quedado reducida a un espejo y desgraciadamente, habiendo de mirarse, los otros porque este espejo refleja sus propias vidas accidentadas, no porque se reflejen en él. La vida es un espejo que refleja la vida de los otros. Los otros siguen mirando, pero no se ven reflejados. La vida es un espejo que refleja la vida de los otros. Los otros siguen mirando, pero no se ven reflejados.

También el olmo es árbol de jardín. En el Campo Grande de Valladolid, y en el parque de Las Moreras, los olmos sacrificados han sido incontables. Sin embargo, aún hay supervivientes frondosos, auténticos testigos de la especie, como el que flanquea la primera entrada del Campo Grande, por Recoletos, viniendo de Filipinos. A lo largo de tres años le he visto tratar, ciñendo su grueso tronco con un cinturón de inyectables que le conserva la vida. Tengo entendido que en Soria se han salvado también olmedas enteras. El tratamiento ha de ser a base de productos que faciliten la circulación de la savia, flujo que trata de interrumpir un hongo, el *ceratocystis*, contra cuyos insectos portadores hay que luchar. Es decir, el árbol muere por falta de circulación, Mas la interrogante inevitable es ésta, ¿cuándo podremos considerar salvado al olmo que aún <sup>florace?</sup> pervive? O lo que viene a ser lo mismo: ¿Cuándo se podrá estimar erradicado el olmo que paraliza la circulación de la savia? Por otro lado: ¿Se puede confiar en que la actividad del *ceratocystis* y de los insectos vectores se limitará a destruir los olmos y no otros vegetales? **vecinos.**

Por hemog  
tagis.  
hugo

El equilibrio natural, cada vez más comprometido, trae cada día nuevos motivos de inquietud. En los montes de quejigo de Burgos que en La Lora ocupan extensas laderas y páramos, se observa este año un deshoje extraño, producido por una plaga de orugas de un apetito voraz. Funcionarios de la Junta me hablan de la posibilidad de fumigar desde el aire estas extensiones de monte para librarlas de los parásitos. Pero más que la acción inmediata contra la oruga ¿no interesaría un estudio sobre su procedencia, multiplicación y riesgos de la nueva plaga?

En cualquier caso, entiendo que la preocupación administrativa por el medio ambiente no pasa de ser un gesto que aflora periódicamente en las campañas electorales, pero no se traduce en la actitud vigilante y próxima que requiere la conservación de un bien imprescindible y tan amenazado como la naturaleza.

continua-  
da =

